

# REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACION ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año II

MAHÓN 30 AGOSTO DE 1889

N.º 16

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

## EN PARIS

Sin duda habrán notado nuestros lectores que nada dice el corresponsal inglés, cuyos relatos sobre apicultura hemos traducido y publicado en algunos números de la REVISTA APICOLA, de las instalaciones españolas en la Exposición Universal. Sin embargo, no podemos creer que no esté España representada bien ó mal en el Gran Certámen por algun apicultor español. Felizmente nuestro querido director há tiempo que se encuentra en aquella capital, y sabrá pronto informarnos sobre lo que haya allí de nuestro ramo procedente de España. De Francia nos han escrito pidiéndonos los números de la REVISTA que contienen lo que de aquel país relata el corresponsal inglés, que por cierto no les hará mucha gracia á los franceses. Menos gracia nos hace á nosotros, que ni siquiera nos menciona. Allá veremos.

## EN EL APIARIO

Poseemos una colmena (núcleo) que durante la actual sequía está obrando y blanqueando sus panales, y haciendo pequeño acopio de néctar. ¿De dónde lo traerá? Probablemente de algunas humildes plantas silvestres como las que nuestros colonos llaman *girasoles*, de las flores de plantas de regadío, de los higos y las uvas y otras clases de frutas, etc. Hay clase de higos que se parece á ciertas doncellas precoces. Apenas si está la fruta madura,



y ya se abre descaradamente á las caricias de nuestros golosos insectos. ¿Qué culpa tienen ellos? Solo toman lo que se les brinda, y que no sirve ya para los usos domésticos. Las avispas son las culpables que con sus agujones destrozan las uvas, y á las cuales el apicultor debe perseguir sin piedad. Por supuesto que despues de que los granos estén ya maltrechos, acuden las abejas á chupar el jugo que de ninguna manera puede el hombre utilizar.

Tenemos otra colmena (tambien núcleo) que consideramos culpable de doble insecticidio, pues que ya se ha prestado al saqueo y á la muerte de dos de sus hermanas gemelas. El otro dia volvimos á notar en su gente una actividad inusitada. «Ya vuelves á tus andadas», exclamamos, recordando el cuento del gitano y su rucio, «que te compre quien no te conozca». Examinamos detenidamente las entradas de todas las colmenas débiles en nuestro apiario. Todo estaba tranquilo y sosegado. «Será alguna colonia huérfana de nuestro vecino B. la que es hoy objeto de tus caricias. Del mal el menos.»

Delante de otra colmena-núcleo, encontramos dos reinas muertas. Ah! desastre seguro. Ya pareció aquello. Un pequeño núcleo, falto de alimento (este verano es execrable) y atacado por la tiña, habia abandonado su hogar doméstico y formádose en enjambre, que recojimos. Otro núcleo al cual habíamos suministrado un poco de jarabe por la mañana, lo encontramos saqueado y destrozado por la tarde, y su reina entre las difuntas. No conviene de ninguna manera jugar con el jarabe durante esta estación tan propicia al saqueo. ¿Que tienen ustedes algunos núcleos enclenques? Pues juntarlos, y salvar una de las dos reinas para lo que se ofrezca.

Concluimos por fin que la otra reina que peligró pertenecería á algun enjambre (escabutell) de nuestros vecinos; estos pequeños grupos á veces van errantes y se refugian en el primer apiario que encuentran. Y á propósito de los enjambres de cuarta ó quinta clase, que nuestros colonos no pueden evitar, á veces sucede que contienen media docena de reinas, y si usted trata de recojerlos le causan una pérdida de tiempo considerable. Lo mejor es quitarles dos ó tres de sus reinas supérfluas y encerrarlas en jaulitas de tela metálica. Pone usted una de estas en colmenita que contenga los panales y la miel indispensables, y el pequeño enjambre pronto acude al lugar donde se encuentra su reina. De otra manera cada maesa se lleva un grupito de súbditas, y usted pierde un tiempo precioso y se fastidia en vanos esfuerzos para con-

servar al revoltoso enjambrete en su colmena. Pero en estos tiempos de escasez, lo más acertado es juntarlo con otro núcleo que tenga falta de ganado, y asunto concluido.

## LA REFORMA

Un amateur adquiere una colmena moderna que instala en su jardín. Los vecinos pronto acuden á admirar los adelantos del sistema movilista y á penas se ha examinado superficialmente á la poderosa colonia que se aloja en buena y cómoda habitación sistema Langstroth cuando el boticario del lugar ya ha notado una porción de defectos que debieran de corregirse.

El señor cura es tambien de su opinión y ambos convienen en que una colmena de un solo piso largo lo suficiente para poder contener de 50 á 60 panales seria el modelo más cómodo, práctico y económico. Los metales que se usan para fijar la distancia que debe separar un cuadro de otro dejan bastante que desear; pues que si mediara más distancia entre los cuadros, más gruesos resultarian los panales y á su vez contendrian mayor cantidad de miel; de esto resultarian varias economías: supresión de los metales, menos gasto de panal y de cuadros y economía de tiempo en la extracción de la miel, pues que cada panal, de doble grueso, contendria doble cantidad de néctar.

La colmena pudiera tambien construirse con madera de cajas de embalage que se encuentran de lance por casi nada y como el coste de tan económica habitación seria de una friolera no habria necesidad de pintarla, porque con lo que se gastaria en pintura en tres ó cuatro años se podria construir otra nueva. Estas y otras reformas que ahora no recordamos exaltaron la económica cerviz del padre de almas y del bueno del boticario si bien no lograron convencer á nuestro amateur que habia leído mucho, viajado bastante y visitado los principales apiarios de Europa.

Madurado el plan se formó una sociedad para explotar la apicultura por el sistema reformado compuesta del señor cura, del boticario y del tío Lucas, entendido colmenero del lugar que fué admitido en el negocio por sus conocimientos abejeros.

Cajas de cigarros de la fábrica de Alicante, idem de petróleo de la Star C.º, las del chocolate Ametller y algunas de la Compañía

Colonial, se reunieron en el espacioso patio de la sacristía. Al decir del farmacéutico las mejores cajas eran las de la Sociedad farmacéutica, que él había aportado.

Gran actividad. A penas terminado el santo sacrificio de la misa y sin tomar alimento, ya bajaba nuestro *pater* á su patio, cambiaba su traje talar por unos pantalones y una chaqueta y se constituía en carpintero con gran disgusto de su ama de llaves doña Gertrudis, que no acertaba á esplicarse como había perdido el seso aquel bueno y santo varón, y rogaba á la santísima Virgen y á todos los santos para que intercedieran por él.

Nuestro boticario acudía con sus planos, papeles llenos de números, papeles llenos de trazados y papeles mojados también. Los consejos prácticos del tío Lucas no caían en saco roto y contribuían al buen desarrollo del vasto plan.

Dejémosles que trabajen y calculen. No les sigamos en su obra de regeneración apícola si no queremos convencernos que el diablo ha convertido la sacristía en manicomio. D.<sup>a</sup> Gertrudis ya entiende en el asunto y según su ilustrada opinión el negocio promete mucho.

.....

Nuestro amateur, hoy poseedor de un estenso y bien montado apiario, está invitado á pasar un día de campo en el cortijo del padre cura. Este día está destinado á empezar los trabajos de recolección de las 25 colmenas que en su día instalara la trinidad que ya conocemos, y el tío Lucas *cre*e que el negocio marcha bien. Una vez en el cortijo se empieza la función por la mejor colmena que apenas descubierta deja ver multitud de panales contruidos entre cuadro y cuadro que causan el asombro de nuestro amateur. Las abejas han dado con que la distancia que separa un cuadro de otro es mucha, y si bien escasa para contener un panal intermedio, le han encajonado allí y pegado á los contiguos. En pocas palabras el contenido de la colmena es una sola masa informe de panal. Amateur se llama andana y renuncia á dar su opinión, delibera la trinidad: y si bien el tío Lucas opina que el mejor sistema sería asfixiar las abejas con azufre y después sacar la miel, acaba por adoptarse la opinión del boticario y se las obliga á fuerza de humo á desalojar la colmena instalándolas en otra vacía. Así se logra obtener aquella masa de panales.

Con las pocas colmenas que tienen miel se adopta el mismo procedimiento; pero con una porción que son pasto de la polilla no

resta otro recurso que el de quemarlas para librarse de aquella cria de gusanos.

Tio Lucas renuncia á cuidar más las colmenas y sostiene que las suyas de corcho son mejores que las modernas. El boticario cree que si las hubiesen construido con madera de envases de la Sociedad farmacéutica que otro gallo les cantara. El cura dice que esto son teorías, y que lo que urge es hacer un barro para tapar las mil rendijas que tienen las colmenas y gracias á las cuales el saqueo toma proporciones más que alarmantes.

Se hizo cuanto se pudo; pero al dia siguiente no quedaban más vestigios de la *reforma* que las colmenas cajones, muchísimas abejas muertas en el saqueo y una porción que volaban sin domicilio conocido. Hé aquí el triste fin de la sociedad *reformista*.

Amateur habia seguido cultivando las buenas colmenas y se habia limitado á copiar lo que hacian otros apicultores más entendidos que él y en vez de perder tiempo y capital, como sus reformadores amigos, habia aprovechado los dias y habia formado un buen apiario que el primer año le rindió un beneficio líquido del 20 por 100.

Apliquen el cuento aquellos apicultores amantes de reformas y del empleo de malas maderas en la construcción de sus colmenas. La apicultura bien explotada es un venero de riqueza, mal explotada es una ruina.

---

## DESDE LA SUIZA

Hemos traducido para nuestra REVISTA un artículo de la «Revue International» de Nyon, sobre la fiereza de las abejas españolas, escrito por su director el señor Bertrand, hábil apicultor de aquel país. Mucho sentimos el percance de nuestro amigo, y lo sentimos más porque estamos persuadidos, aunque no lo afirme en tantas palabras el querido colega, que la tal colonia *malandrina* no era otra que la regentada por una reina menorquina que tuvimos el honor de remitirle el pasado verano. Lo sentimos tambien para con aquellas pequeñas amazonas de temperamento tan irracible que tuvieron que sucumbir á mano airada, antes de que lograran averiguarse ciertos problemás más ó menos científicos tocante á nuestro himenóptero. «Esta jornada ha sido la más penosa, esclama-

ma el señor Bertrand, que jamás hemos pasado durante toda nuestra carrera de apicultor.» Lo que lamentamos de veras.

Nosotros aquí no consideramos tan «malignas» y «terribles» á nuestras abejas como supone el colega. Lo probable es que suceda con nuestras razas meridionales lo que con las Cipriotas, las cuales mientras unos apicultores las declaran *endemoniadas* y *fieras*, otros las califican de muy mansas y hasta las manejan sin velo. Y es que estas razas están aun en estado de barbárie, no han sido nunca cultivadas por medio de la selección, y por el hombre cuidadas debidamente—han sido solo esplotadas. Así es que poseemos colmena que ya no cabe en ella más mansedumbre y espíritu de obediencia al manejarla, mientras hay otra en el mismo apiario que sin ninguna provocación se lanza al vuelo y se despacha como una loca.

¿Sabe el señor Bertrand que su artículo nos infundió un valor inusitado? Nosotros, solo de pocos años á esta parte dedicados al cultivo de la abeja que siempre nos habia infundido mucho miedo, nosotros meros neófitos, haber domado y vencido á tan terrible raza de abejas—esto no solo nos dió valor y seguridad en el manejo, sino que hasta nos enorgulleció. Y al mismo dia de su lectura nos marchamos á nuestro apiario de Santa María con tanto brío que ni la abeja más pintada las queria haber con nosotros. Dimos limpia habitación á tres ó cuatro colmenas, las manejamos como si fueran otras tantas hormigas, y nadie levantó la cabeza ni siquiera intentó pinchar. Pero no cabe duda que nuestras menorquinas no se parecen á las Carniolas en mansedumbre, y tenemos intención de hacer un pedido al señor Benton de Krainburg para ensayarlas cuanto antes.

---

## EL NIDO DE CRIA

Los partidarios de las grandes colmenas fundan sus preferencias sobre las demás en que solo las por ellos ideadas contienen el espacio necesario para el correcto desarrollo del nido de cria. Aritméricamente y como dos y dos son cuatro, le prueban á usted que con tantos centímetros de anchura por otros tantos de altura en los cuadros son esto: los más adecuados á la producción de abundan-

te cria y consecuente superabundancia de miel. En vano hemos contestado que con la colmena Cowan ú otra parecida, se puede lograr todo esto y algo más, pues que con la añadidura de pisos se obtiene todo el puesto que se quiere. Pues no señor; los cuadros no tienen los centímetros y milímetros indispensables á la buena marcha de la colmena. Por fin, y por no pecar de descortés con el señor Dadant, quien nos aconsejaba hacer el ensayo con cincuenta de sus colmenas, empezamos el año pasado con una sola de esta clase, proponiéndonos aumentar de número gradualmente. No nos desagradó la marcha de la dicha colmena, pero como las demás de otros sistemas por nosotros preferidos, nos dieron mejor resultado, resolvimos esperar el año actual, figurándonos que con el primer año de prueba nada en limpio se podía sacar.

La melada en los alrededores de Mahón es por lo general de corta duración, lo que parece favorecer las colmenas Dadant—al menos así lo hemos oído asegurar—pero este estio ha sido tan reseco, que ni Dadant, ni Cowan, ni santas pascuas, han logrado hacer milagros en la recolección de miel. Esto en nuestro apiario de Santa María. En el interior la cosecha ha sido mediana, habiéndonos dado 80 colmenas Cowan en el predio «Se Canova» una tonelada de blanca miel, cuando muy fácilmente podían duplicar esta cifra si el pasto no hubiese escaseado como nunca se había visto. Tendremos pues que esperar otro año para nuestros ensayos, y si la Dadant se lleva la ventaja lo consignaremos en nuestras columnas con toda imparcialidad.

Pero nuestro objeto en este artículo no era otro que el de llamar la atención de nuestros lectores sobre lo que dice el célebre apicultor señor Heddon tocante á este particular, en la página 537 de *Gleanings* para 1.º de julio: á saber: (traducimos)

“El nido de cria de poco fondo lleva una ventaja inmensa en todos sentidos. Es más fácil su manejo; es más adecuado al acopio de miel en alzas (surplus); las abejas crían mejor y más rápidamente no solo en primavera sino durante todo el año; y por fin, en él pasan mejor el invierno que en cualquier colmena profunda (deep)... yo preferiría que mis panales solo tuviesen cuatro pulgadas de profundidad. Cuanto menos mejor.”

No hacemos comentarios. Allá se las hayan con el señor Heddon los partidarios de los grandes cuadros.

---

## LAS LLUVIAS DEL PORVENIR

Ya no hay que afligirse por falta de agua; ya no hay por qué temer los efectos de las sequías. Acabaron las penalidades de los labradores y desde hoy en adelante serán siempre espléndidas sus cosechas.

Se trata nada menos que de emplear un método científico por el cual las nubes se verán precisadas á abrir sus senos y regar los agostados campos.

Ello consiste en despachar á la región de las nubes, globos conductores de torpedos y cápsulas explosivas, haciéndoles estallar por medio de la electricidad, condensando de este modo las nubes acucias por medio de la explosión, que hará precipitar la lluvia sobre el campo que se quiera regar, para conservar la vegetación ó para purificar y renovar la atmósfera durante los periodos de pestes ó epidemias.

El inventor se propone emplear la nitroglicerina, la dinamita, el clorato de nitrógeno, el algodón pólvora, fulminante y otras materias explosivas, usar el telégrafo electro-magnético desde la superficie del terreno sobre el cual se desee hacer descender la lluvia; usando el fono-telégrafo en la región de las nubes por medio de un aeronauta que dirigirá la acción desde un globo, que no estará cargado de dichas materias explosivas.

El aeronauta reconocerá las nubes y dará las órdenes para que se despachen los globos preparados para hacer estallar los torpedos y cápsulas explosivas, bien sea desde el globo que él ocupe ó desde la tierra que se pretende regar.

En lugar de un solo globo provisto de torpedos ó cápsulas cargadas con media libra de dinamita y arreglados para la explosión simultánea electro-magnética se propone el inventor, emplear en algunos casos, grupos de globos pequeños, elevados á la región de las nubes, provisto cada uno con sus torpedos preparados para hacer la explosión simultáneamente, bien sea por medio de un mecanismo ó por el de la electricidad. con lo cual, no solamente cree poder precipitar la lluvia, sino hacerla caer en abundancia en una localidad determinada, forzando las nubes á hacerlo naturalmente en otro lugar.

Su invención está basada en los descubrimientos de la ciencia meteorológica, en que la fuerza de la electricidad domina la región atmosférica, gobernando los movimientos de las nubes, estallando en tempestades de truenos y rayos, distribuyendo la lluvia y el granizo y produciendo los ciclones y huracanes iluminados por medio de las fuerzas electro-magnéticas como primer atributo de la materia.

Por último, el inventor se propone emplear la máquina electro-magnética para enviar las materias explosivas á la región de las nubes y comprimir el aire y el vapor en la atmósfera, donde quiera que la ejecución sea propicia, por medio de alambres metálicos, fibras textiles, cuerdas y tubos elásticos.

Esperemos el resultado del ensayo para juzgar de la eficacia del invento, que será utilísimo, si corresponde á los propósitos del inventor.

Lo que este no dice es, si no se presentan nubes, si las formará artificialmente para alcanzar los resultados que persigue.

RED.—A la REVISTA APÍCOLA le parece que tiempo más propicio que este verano y local más adecuado que su apiario de Santa María, ya no lo encontrará el inventor para sus ensayos. Pero el tiem-



po pasa y el ensayo no se efectúa. «Todos son caballeros, decía el otro, y mi capa no parece». Nosotros aconsejaríamos al inventor que también estudie el modo más eficaz para desterrar de nuestra isla los vientos huracanados que se llevan las lluvias á Pekin ó las islas Samoa. Con que destierre los vientos, las lluvias no serán en Menorca tan indispensables como en la actualidad, y el inventor hará su fortuna con solo el ahorro de tanta dinamita y cápsula explosiva y clorato de nitrógeno, etc., etc., como se propone emplear. ¡Qué cosa más sencilla para un mago como usted, que el cierre de Eolo ó Boreas ó como se llame, en su cueva primitiva! Esopo era un pobre esclavo ignorante que no entendía de esos chismes modernos, y sin embargo no desmayó ante tamaña empresa.

---

## LOS OBSTÁCULOS DE LOS PRINCIPIANTES

---

Traducido del *British Bee Journal*

(Conclusión)

El invernar las abejas es á veces una dificultad. Si no invernan bien adios éxito, adios recreo, adios negocio. La pequeña colonia que apenas puede alcanzar la Primavera será presa de todos los enemigos y también un manantial de fastidio para el apicultor; mientras que la populosa colmena que ha invernado bien representa prosperidad y beneficio. El principiante examinará sus colmenas en Agosto (1) para ver si tiene suficientes provisiones para invernar bien. Unos 10 kilogramos de miel sellada son por lo general suficientes. En este caso se reduce la colmena á ocho panales retirando todos los demás (2). Si hay falta de miel debe alimentarse hasta que hayan operculado suficiente panal, y una vez bastante provistas deben protegerse del frío colocando algunas mantas de abrigo encima de los panales; pues no es probable que sufran de exceso de calor. El frío es un enemigo que se debe temer y es la causa de la disenteria y muchas otras enfermedades. Bien arregladas las colmenas hay que dejarlas invernar sin molestarlas y sin abrirlas hasta Febrero ó Marzo. Es muy erróneo el alimen-

(1) Aquí es preferible en Octubre.—Red.

(2) Aquí son muchas las colonias que en Octubre aun tienen más de doce panales de cría y que invernan en dos pisos con 24 panales.—Red.

tarlas tardío ó en invierno; pues las perjudica y hasta puede ocasionar la pérdida de la colonia.

Otra dificultad. El conducir la colonia en Primavera. A principios de Marzo si el tiempo es bueno y las abejas salen, se debe empezar á estimular, es decir se deben de alimentar con jarabe claro y poquito á la vez hasta que empieza la melada; así las colonias aumentarán rápidamente de población y se les irá añadiendo uno á uno y á medida que el aumento lo requiera los panales que se retiraron en Otoño, formando una colonia poderosa antes de que empiece la melada y dispuesta para aprovecharla. Para estimular las abejas solo se les ha de dar el alimento indispensable; pues si se les diera de sobras lo almacenarian y ocupando con él las celdillas impedirian á la reina el poner los huevos con regularidad. Por supuesto que si hay alguna colonia débil se la alimentará más que á una fuerte.

El secreto del éxito en apicultura consiste en tener colonias populosas cuando empieza la melada; pues en aquellos puntos que esta solo dura unas pocas semanas, como en el Norte de Irlanda (1), se perderá la cosecha si no se tiene las colmenas en disposición de aprovecharla.

Algunos principiantes ven una dificultad en la manipulación de las abejas, cuando en realidad no lo es; pues con el uso del ahumador, ó de un trozo de paño empapado con una solución débil de ácido carbólico y agua y colocado sobre los cuadros, se tranquiliza y domina á las abejas. Con estos auxiliares y un velo que cubra el rostro pronto se adquiere confianza y habilidad en la manipulación de colmenas.

En conclusión, el principiante no debe desanimarse ante los obstáculos con que pueda tropezar; pues con paciencia y constancia todos los vencerá. Si toma interés por sus insectos, lee obras apícolas, estudia sus costumbres y roza con otros amigos apicultores, pronto tendrá gran cariño á las abejas, las cuidará bien y obtendrá buenos resultados. Si el 1889 nos dá una estación próspera se olvidarán las dificultades y los disgustos pasados, se obtendrá práctica y experiencia, y el éxito, recreo y beneficio coronarán los esfuerzos del novel apicultor.

ROBERT BARRON.

The Manse, Whitehouse.

(1) Lo mismo en Menoroa.--Red.



## UN ALERTA

(Traducido de la *Revue Internationale* para nuestra REVISTA)

### Colmenas de mal carácter en la vecindad de un camino

Por primera vez despues de diez y seis años que tenemos instaladas colmenas á algunos metros de un muro elevado al lado del camino, ha sido picada una persona por nuestras abejas.

Era en Junio, el caminero segaba la hierba de la pendiente cuando fué atacado por gran número de abejas; felizmente, el pobre se apresuró á cubrir su cabeza desnuda de un brazado de hierba y se alargó. Nosotros sentimos el percance por los niños que pasaban, y ayudamos al pobre hombre á quitarse gran número de agujijones que tenia clavados en la cabeza; ni siquiera se le ocurrió lamentarse de lo sucedido, y solo aceptó despues de algunos cumplidos un bote de miel para su esposa.

Pero urgia tomar medidas. Las culpables pertenecian á una colonia recibida el año anterior de un país meridional y que deseábamos poder guardar hasta el otoño, á pesar de su carácter abominable, á fin de notar si—como en 1888—ella fabricaria los trabajos defensivos en la época en que aparecen los *Esphinxes Atropos*. Aquellas abejas eran tan agresivas que nadie se podia acercar á distancia de algunos metros de la colmena sin ser picado, lo que era muy molesto para visitar las demás colmenas y para los trabajos del jardin.

Nosotros deberíamos haber asfixiado á la colonia aquella misma noche, pero tuvimos la desgraciada idea de salvar los panales de cria y nos contentamos con llevarla á 60 metros del camino, detrás los árboles, y meter en su puesto un cajón con un panal.

Al dia siguiente las abejas forrajeras volvian del campo á la colmena vacía y nosotros nos propusimos por la noche asfixiarlas. Pero quedaron muchas abejas en la colonia desplazada, y para deshacernos de ellas á eso de las cuatro las ahumamos, sacudimos los cuadros dentro de un cajón con la reina, y damos la cria á un enjambre. La operación de seguro que hubiera sido acertada con las abejas ordinarias, que se hubieran quedado en el cajón como si transferidas. Pero una partida de nuestras españolas se echó al vuelo y empezó á atacar los animales y las personas á 60 ú 80 metros de distancia á su alrededor. Nuestro perro pudo largarse antes que fuese tarde, se cerraron las puertas y ventanas de la casa como tambien el establo; pero faltaba aun salvar á la gente en el

camino. Dos personas de casa, protegidas por velos, se colocaron allí surtidas de servilletas que ofrecían á los transeuntes recomendándoles que se abrigasen y no se parasen por un momento. Nuestros dos dependientes, sudando el kilo bajo sus vestidos, se hallaban rodeados de furiosas abejas. Tanto nosotros como ellos estábamos poseídos de una ansiedad difícil de describir, porque era la hora cuando pasan grupos de muchachos de toda edad que van á tomar baños ó á pasear; y si algunas personas habian logrado, gracias á las servilletas, franquear rápidamente el espacio peligroso sin ser pinchadas, ó se habian avenido á retroceder en su camino, ¿podríamos nosotros proteger á los niños ó alejarlos del peligro? Por fin nos recordamos de que poseíamos un gran flasco de Apifuge Bader. Con él rociamos las manos y los velos é inmediatamente las abejas cesaron de perseguirnos. Tambien se bañaron las servilletas de aquella sustancia, y así se protejieron eficazmente á los transeuntes.

A eso de una hora más tarde ya estaban calmadas las abejas; pero esta jornada ha sido la más penosa que nunca hemos pasado durante toda nuestra carrera de apicultor.

Por la noche se asfixiaron á las terribles abejas, y como gato escaldado teme al agua tibia, las trece colonias restantes cerca del camino fueron llevadas á otro apiario al pié de la montaña.

De este incidente que no tuvo las consecuencias funestas que pudiera haber alcanzado, se deduce que un muro de dos metros (tres al lado del jardin que es más hondo que el camino) no eleva bastante el vuelo de las abejas para que los paseantes al otro lado de la pared estén al abrigo absoluto de sus pinchazos, *si las colonias son de carácter agresivo.*

Pero ¿por qué poseer abejas de mal genio? Las de la Europa Central, además de que tienen una reputación excelente son generalmente dóciles. Es á medida que uno se acerca al Mediodía que las abejas se vuelven agresivas é intratables. Muchos de nuestros corresponsales desde los Pirineos nos han señalado la malignidad de las suyas; y si uno vá más al Sur, peor que peor. Ahora tenemos una muestra de lo que son las Españolas; las Cipriotas, las Siriacas y las Palestinas no valen mucho más, su fama ya la tienen adquirida. En cuanto á las Egipcias su malignidad pasa más allá de lo que podemos imaginarnos. Algunos viajeros han sido atacados en el Alto Nilo por enjambres de abejas y maltratados horriblemente, ellos y los suyos.

Abstengámonos, pues, ya que se han ensayado, de introducir en nuestros apiarios los elementos viciosos de procedencia meridional, porque de lo demás, en cuanto á rendimientos, no hay compensación. Nosotros hemos criado sucesivamente abejas negras de la Algeria, Cipriotas de dos procedencias distintas, Italianas de temperamento muy malo, Españolas (1), ninguno de estos ensayos nos ha dado, tocante á resultados, lo producido por nuestras abejas comunes ó de cruzamientos obtenidos por selección con las Italianas de Bolonia. Más aún, las buenas Italianas de pura raza no producen tanto aquí como las cruzadas.

Que hay apicultores que quieren ensayar las razas extranjeras, ó creen obtener buenos resultados por los cruzamientos juiciosos y la infusión de nueva sangre, allí están las Carniolas que puras son las más afables de todas las abejas conocidas, y las Italianas de buena procedencia. En cuanto á los que tienen el gusto de correr aventuras con las razas meridionales, harán bien en no imitarnos, y en hacer sus ensayos lejos de las habitaciones y de las vías públicas.

---

## MAR Y TIERRA

*Es chocante.* --El gobierno inglés ha nombrado gran almirante al joven emperador de Alemania, quien probablemente no será muy ducho en asuntos de marina, mientras éste para no quedarse rezagado acaba de nombrar á su *abuela* la reina de Inglaterra, coronel del regimiento dragones de la Guardia. Vamos están de guasa esa gente; ni en Andalucía se dicen tales disparates.



*Son irracionales.* --Que nuestras pequeñas reinas menorquinas tan sabias en el gobierno de sus colonias, hagan alguna de las suyas, pase; se las supone irracionales. Pero que la flor y nata de la civilización europea vamos, no lo entiendo. Por lo demás, ¿tenemos alguna seguridad de que al nuevo almirante no se le antoje el día menos pensado desembarcar en Osuna, por ejemplo? ¿O que la Coronela no subleve á su regimiento? Buenos estamos.




---

(1) Nuestras españolas se han desarrollado un poco tarde, pero han recogido casi tanto como el promedio del apiario; únicamente han ido muy atrás de las demás colonias en sellar los panales, lo que es un inconveniente.

*Alejo se aleja.*—Y ahora leemos en tan acreditada publicación como *El Bien Público*, que el gran Duque Alejo de Rusia acaba de ser exhonorado del grado de Almirante de la armada moscovita. ¡Ave Maria! ¿Y como van á arreglárselas los marinos rusos sin el jovial Alejo el almirante? Tendran que desarmar sus acorazados y cruzarse de brazos mientras Alejo se aleja del lugar de sus brillantes hazañas.



*Vale más callarse.*—Ah ¡si no fuesen nuestras reinas menorquinas la continencia personificada, como nos las pondrian tambien esos anarquistas como Ulivi, por ejemplo, quien así y todo insiste en que ellas hacen de las suyas sin salir de casa! Vamos, yo siempre digo que vale mas callarse que decir tales cosas de ciertos personajes de alto bordo.



*Otro potentado.*—Dicen que el gran Shah de Persia está escribiendo la historia de sus viages para el *Fígaro* de Paris. Será cosa de leer si narra sus aventuras en la cité, como la de echar los huesos de las cerezas en las aterciopeladas faldas de sus aristocráticas vecinas de mesa, sus amorosas susceptibilidades con varias candorosas grisetas, etc. etc. Pero con esto y lo otro todo el mundo oficial se deshace en salames y alabanzas. ¡Ya lo haríamos nosotros!



*Viage regio.*—Tenemos noticia de que las primeras reinas menorquinas han llegado sanas y salvas á los Estados-Unidos, donde se las ha hecho un recibimiento digno de su rango. Mucho nos alegraremos de que tomen esas carta de naturaleza en aquel pais republicano. Y si no se avienen nuestras amables soberanas con el clima y las costumbres de aquella república, los yankees las hipnotizarán y todo marchará á pedir de boca. ¿No le sucedió otro tanto al ex-rey Milano, hipnotizado por su favorita *la bella dil rhé*? Pues para todo hay arreglo en este mundo.



*No olvidarlo.*—Abernethy célebre médico inglés, dió el siguiente consejo á un milord enfermo causa su vida lujuriosa: «No gaste usted sino media peseta diaria para todo alimento, y gánesela trabajando». Y nosotros menos exigentes, le hubiéramos recetado lo

siguiente: «Coma usted miel de Menorca tres veces al día, y métese á apicultor». Cada loco con su tema favorito.



*Dentro un año.*—El célebre Edison (se debe escribir con una sola s) acaba de llegar á Paris donde es muy festejado como verdadero soberano que es. Dicen que contestando al redactor de *Le Figaro* sobre su nuevo *teléfoto* hizo la siguiente declaracion: «Dentro un año se verán las personas por medio del *teléfoto*, aunque estén separadas por el océano». Vivir para ver, pues.

## CRÓNICA MENUDA

*Son ingratos.*—La prensa de Palma ha tiempo viene quejándose de la creciente emigración de aquellos campesinos á Buenos-Ayres y las Américas del Sur. En efecto, en un país donde los colonos ganan menos de una peseta por jornal, y sus mujeres que trabajan en el campo como burros de carga diez ó doce céntimos de escudo, es incomprensible el afán de emigrar de aquella gente. Son unos ingratos.



*Honra y provecho.*—Tenemos en mucha honra, señores concejales, el transitar en nuestras escursiones apícolas por la calle de Andreu, pues que ustedes se dignaron honrarla con el apellido del ilustre autor de *La Fidanzata*. Però para sacar provecho de este tránsito diario, convendría que cuanto antes se renovase el empedrado que es en una palabra poco menos que intransitable.



*¡Qué despilfarro!*—Las magníficas escuadras inglesa é italiana que han visitado nuestro puerto nos han dejado á todos sorprendidos, acostumbrados como estamos á ver poderosas escuadras.

¡Cañones de á 110 toneladas! Miles y miles de hombres, millones de libras esterlinas gastadas, infinidad de máquinas de guerra, todo amontonado con una magnificencia y un lujo que debe halagar el orgullo de los pueblos inglés é italiano que sudan y se destornillan para ganar unos pocos *shillings* ó *liras* con que mantener á

sus pequeñuelos ¡Cuánto ferrocarril, cuánto canal como el de Panamá no se podría llevar á cabo con tanto dinero gastado en preparativos bélicos! ¡Y cuántos adelantos agrícolas y apícolas! Y se extrañan estas gentes de que la industria de los Estados-Unidos les haga cruda competencia. Pues *espettate un momentino* si pronto no cambiáis de rumbo.



*Por el rabo.*—Nunca como este año se habia demostrado tan claramente la diferencia entre el sistema antiguo de apicultura y el moderno mobilismo. Del interior nos dicen que apenas si se ha cosechado ninguna miel, tanto ha escaseado el pasto causa la sequia; de manera que mientras hay colono que con 50 ú 80 colmenas antiguas apenas si ha sacado una arroba de miel, nuestras 80 colmenas modernas en el predio *Se Canova* nos han cosechado una tonelada. ¡Atame esa mosca por el rabo!



*Aplaudid chicos.*—Langstroth, el padre de la apicultura moderna suele decir que se consideraria bien pagado por todos sus esfuerzos en favor del sistema, si cada familia pobre que no posee medios de comprar una vaca y comer manteca, al menos poseyera colmenas y miel con que dulcificar el pan cotidiano de sus pequeñuelos.

La gente menuda no hay duda que aplaudirá al anciano apicultor.



*Fugitivo.*—En la Esposición de Paris una de las colmenas observatorio de nuestro amigo y corresponsal, Mr. Blow, procedió á enjambrar sin aviso previo, lo que causó cierta trepidación entre las señoras presentes, pero sin ningun mal resultado ulterior. El enjambre fué á posarse en un olmo á 18 metros de altura y solo despues de varios ensayos logró nuestro amigo apoderarse del fugitivo.



*Contrastes.*—La diferencia entre Virgilio y Columella, dice el señor Langstroth, es que el primero era un poeta que repetia lo que habia leído, mientras que el segundo escribia de su propia experiencia en asuntos apícolas. Virgilio vivia en Italia—Columella en España. Ambos datan de unos dos mil años. Bagatela.

---

Imp. de Fábregues y Orfila.—Infanta, 17, Mahón.